



Competitividad:

hay avances, pero el camino aún es largo



Michael Porter

El Perú ha mejorado su posición en el ranking mundial en aspectos relacionados al proceso para iniciar un negocio, al registro de propiedades y al comercio internacional. Sin embargo, seguimos teniendo serios problemas en aspectos como educación e innovación.

El Perú no tiene una política ni una estrategia de largo plazo en temas de competitividad, por tanto es una economía que no tiene un rumbo definido. Esta responsabilidad no es solo del Gobierno, sino también de los empresarios y de la población en general”.

Estas fueron las palabras, así de duras, que pronunció hace un año Michael Porter, el gurú mundial sobre estrategia y competitividad, cuando estuvo en nuestro país y participó en el seminario internacional Claves

de una estrategia de competitividad, organizado por Interbank y la Universidad del Pacífico.

En esa oportunidad, Porter también dijo que al Perú no vienen inversiones para crear nuevas empresas, sino para comprar negocios ya existentes. Afirmó que hemos vivido una ilusión exportadora en los últimos años, porque esta variable se habría incrementado básicamente por el aumento de los precios de las materias primas, mientras que las exportaciones de productos con valor agregado y de servicios casi se han estancado.

Como era de esperar, las expresiones de Porter no cayeran nada bien en el Gobierno, y el propio presidente Alan García respondió: "Por más gurú y reconocido que sea un economista, tampoco tengo que aceptar de rodillas cualquier receta que trae, cuando es igual a la que da a otros países del mundo".

Por su parte, el ministro de Economía de esa época, Luis Carranza, reconoció que el proceso de crecimiento de la economía peruana, en su primera etapa, se basa en la explotación de sus recursos, y en la medida que se genere valor y atraiga inversiones, aumentará la aplicación de nueva tecnología e innovación. Carranza refirió que en el norte, donde antes había tierras sin sembrar, ahora se activan alcachofas y espárragos, actividad que genera valor y empleo.

CAMINO POR RECORRER

2009 fue un año duro para hacer negocios en todas partes. Las empresas de todo el mundo tuvieron que asumir los efectos de la crisis financiera que comenzó en las economías ricas, pero condujo a una

contracción económica internacional. El acceso a la financiación se tornó más complicado y la demanda de muchos productos cayó tanto en los mercados nacionales como en los internacionales, y el comercio mundial se desaceleró.

A pesar de estos desafíos, más gobiernos en todo el planeta implantaron reformas regulatorias dirigidas a facilitar los negocios. Así, el Doing Business 2010 registró 287 de tales reformas en 131 economías y los reformadores se centraron en facilitar la apertura y gestión de las empresas, fortalecer los derechos de propiedad y mejorar la eficiencia de los procedimientos de resolución de disputas comerciales y de quiebra.

El Perú mejoró 9 posiciones en el ranking Doing Business 2010 del Banco Mundial, pasando del puesto 65 al 56. En este reporte se reconocen importantes avances del país en aspectos relacionados al proceso para iniciar un negocio, al registro de propiedades y al comercio internacional.

Sin duda, es un reconocimiento a las adecuadas medidas que se

aplicaron en los últimos años con miras a avanzar en la agenda pendiente de reformas que hacen al país más competitivo. El MEF se ha propuesto lograr la meta del puesto 25 en el ranking Doing Business 2012, que se conocerá en septiembre de 2011.

En el Informe global de competitividad 2010-2011, presentado por el World Economic Forum de Suiza, el Perú escaló 10 posiciones, del puesto 83 al 73. El informe es una de las más importantes y prestigiadas comparaciones que se realizan a nivel mundial sobre la competitividad de 139 economías.

Sin embargo, a pesar del progreso alcanzado, tenemos serios problemas y aún estamos detrás de algunos de nuestros competidores más cercanos en la economía global, como Chile, Colombia, México y Brasil.

En este estudio, el avance más notable logrado es el de infraestructura, rubro en el que hemos pasado



de un puntaje de 2.5 hace dos años a 2.9 el año pasado, y a 3.5 en el presente informe. Es decir, en dos años hemos subido del puesto 110 al 88, pero no debemos perder de vista que la infraestructura, vital para reducir el costo de acceso al mercado, sigue siendo el talón de Aquiles de nuestro país.

En el rubro en el que peor estamos es el de innovación, con un puntaje de 2.7. No solo no hemos mejorado en los dos últimos años, sino que hemos caído del puesto 109 al 110. En el caso de la educación, no hemos mejorado ni empeorado, pero seguimos en la cola del mundo.

En estos temas, nuestro país aún tiene una agenda pendiente, si consideramos que dedica solo el 0.15% del PBI para financiamiento de investigación y desarrollo. Brasil destina 0.90%, Chile 0.67% y Argentina 0.44%.

La investigación y el desarrollo permiten la generación de ventajas competitivas dinámicas y el crecimiento económico, que a su vez logra el bienestar de la población. Países que han reconocido la prioridad de la inversión en este rubro como determinante de su desarrollo han obtenido excelentes retornos, como son el caso de Corea del Sur, Japón, Finlandia e Israel. En ese sentido, no debería estar en discusión la necesidad de destinar más recursos a la investigación.

Por otro lado, en el caso del Informe de competitividad mundial 2010 (World Competitive Yearbook), de la reconocida escuela de negocios suiza Institute for Management Development (IMD), el Perú descendió cuatro posiciones en el ranking mundial de competitividad de 2010 (por tercer año

consecutivo), ubicándose en el puesto 41 de un total de 58 países evaluados.

¿QUÉ HACER?

Para Porter, en el Perú tiene que haber un mayor compromiso por mejorar la competitividad. Cuando estuvo en nuestro país, el año pasado, el gurú dijo que la competitividad es la única manera de lograr el éxito económico y social, y para que ello suceda, el gobierno tiene que hacer su tarea.

Sin embargo, al dirigirse a los empresarios subrayó que "finalmente quien va a determinar si el Perú es competitivo o no es el sector privado. El sector privado tiene que ponerse de pie y asumir un liderazgo e impulsar el progreso no solo para sus empresas, sino para todos los ciudadanos. Tradicionalmente, el sector privado peruano ha estado concentrado en su propio negocio,

y ahora tiene que ampliar su perspectiva para empezar a escribir el nuevo capítulo del Perú".

Pero ¿cómo ser más competitivos? Porter refiere que la competitividad está muy asociada a la productividad que tiene un país, es decir, aprovechar y utilizar mejor los recursos naturales, humanos y de capital. Si uno es productivo, puede producir mejor y ganar un buen salario; si no eres productivo y no puedes vender tus productos a buen precio, entonces el salario será bajo. Al final, la productividad determina la prosperidad.

Con esto ya tenemos tarea para rato. Si bien el Perú ha crecido fuertemente en los últimos años, este crecimiento no será sostenible si no se continúa con las reformas pendientes y no se sigue promoviendo mayor inversión, especialmente en educación e innovación. ■



Foto: www.mela.photobucket.com